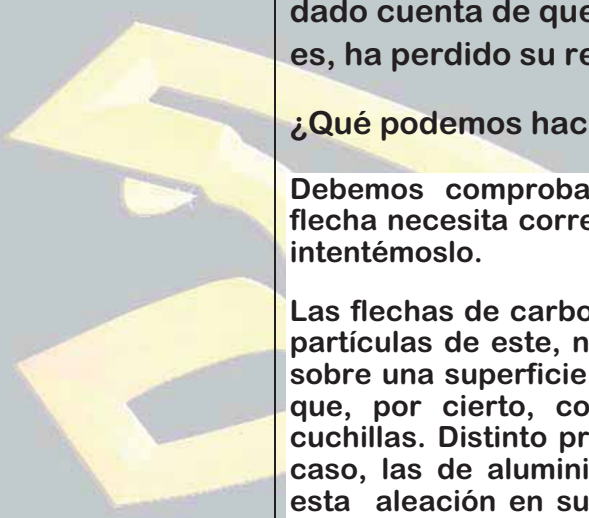


¿Cómo enderezar nuestras flechas de aluminio?

Juanjo Hernández



Volvemos de recoger nuestras flechas impactadas en la diana y nos hemos dado cuenta de que una está dobla, esto es, ha perdido su rectitud original.

¿Qué podemos hacer para remediarlo?

Debemos comprobar si efectivamente la flecha necesita corrección. Cuando menos, intentémoslo.

Las flechas de carbono, por la unión de las partículas de este, no se doblan al golpear sobre una superficie dura; se rajan en tiras que, por cierto, cortan como auténticas cuchillas. Distinto proceder tienen, en este caso, las de aluminio o las que contienen esta aleación en su fabricación, como las A/C/C y A/C/E en todas sus variaciones, que se doblan al impactar con un objeto duro.

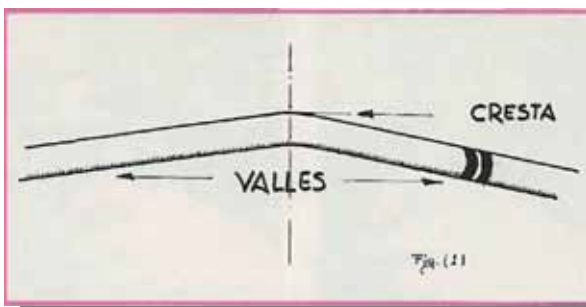
De este problema y de su "intento de solución" trataremos en nuestro taller del arquero. Como habéis podido observar, anteriormente he hablado de intentar solucionar el problema, esto es así debido a que no todas las flechas de aluminio que se doblan, conseguimos recuperar su rectitud original con éxito.

Lo primero que debemos hacer es comprobar que las sospechas sobre la falta de rectitud de nuestra flecha está justificada, evidentemente si esta es lo más parecido a los palos del "sombrajo de un pastor" la cosa está clara, pero si no es así y el doblez no se aprecia a simple vista podemos realizar cualquiera de las siguientes operaciones:



Una visual a lo largo de la flecha colocando con la mano un extremo de la flecha cerca del ojo y girando la flecha comprobar que existe una doblez.

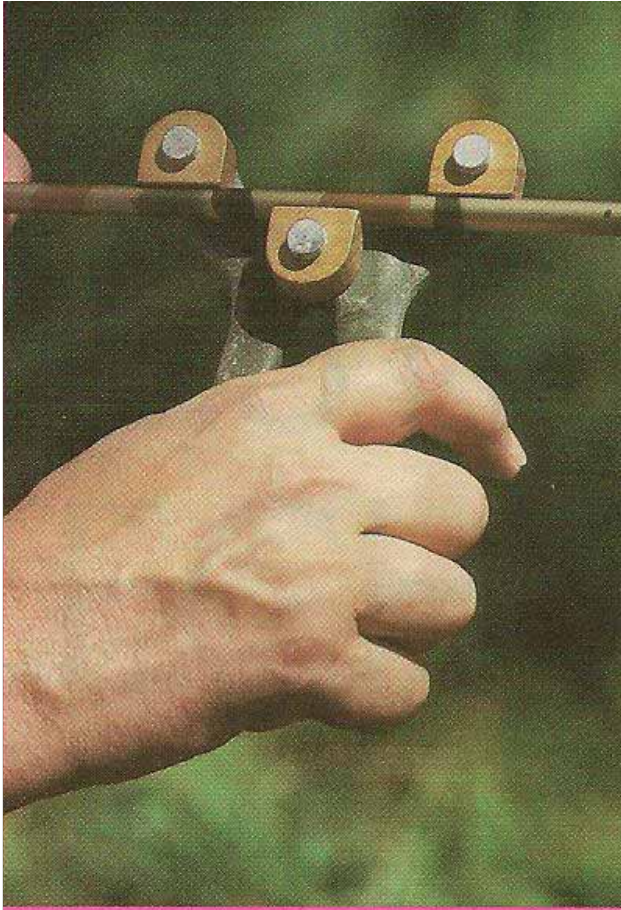
Y otra colocando sobre la palma de nuestra mano la punta de la flecha en posición vertical; es evidente que me refiero a una punta de entrenamiento no a una punta de caza, y con los dedos corazón y pulgar hacer que la flecha gire sobre nuestra la palma de nuestra mano. Si la flecha no está doblada, el giro, que durara unos pocos segundos, será uniforme. En caso de estarlo, el giro defectuoso será visible y se hará notar en nuestra mano.



Una vez localizado el punto donde se ha producido el doblez de la flecha, podemos intentar volver a su rectitud original colocando los pulgares sobre la "cresta" del doblez, y el resto de los dedos de las dos manos en los "valles" de la misma.

Este método que, aunque poco precise es la primera intención del arquero, consigue un éxito relativo y poco fiable.

Otra fórmula, que se encuentra al alcance de cualquier arquero, es la utilización de un "enderezador manual".



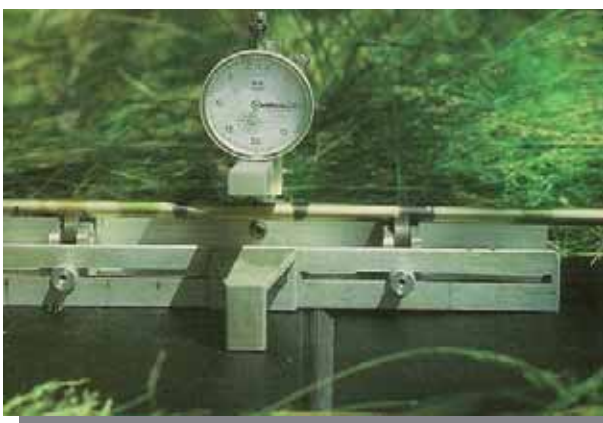
Se trata de un útil a modo de alicates provisto de tres topes de madera o de plástico, que al cerrarse aplican la presión de los tres topes, en tres puntos vitales de la dobles del tubo: la "cresta" y los "valles" a ambos lados de la misma.



Bien es cierto que un exceso de presión del enderezador manual sobre el tubo de la flecha puede llegar a romper la flecha.

Del mismo modo que debemos tener cuidado en que el tope del centro del enderezador coincida con la "cresta" del doblez, pues de no ser así al dar presión a los brazos del enderezador podremos producir un nuevo doblez.

Otra fórmula mucho más sofisticada, a la par que precisa, es el de la utilización de un enderezador profesional.



Consiste en una base de aluminio con forma de "U" por cuyos laterales y en unas ranuras pueden deslizarse dos guías provistas de dos rodamientos cada una, en los que se apoyara el tubo de la ventral para no arañar el tubo de la flecha al apoyarlo; por el se puede mover verticalmente un vástago de

metal cuya parte superior se encuentra conectada a un medidor. Este es muy similar a los que utilizan los mecánicos de coches para comprobar la profundidad del dibujo de los neumáticos de los coches.

El funcionamiento de este enderezador es ciertamente muy sencillo: colocado el tubo de la flecha con su doblez entre los rodamientos de las dos guías, y el vástago del medidor sobre el punto central del doblez donde se encuentra la "cresta"; haremos girar la flecha dando opción a que el medidor marque el máximo y el mínimo del doblez con respecto al giro del tubo. Utilizaremos entonces la palanca para proporcionar al tubo la presión suficiente para enderezar nuestra maltrecha flecha. Pudiendo comprobar posteriormente si nuestro esfuerzo por volver a la flecha a su rectitud original se ve compensado.

De nuevo tenemos que tener presente que un exceso de presión podría llegar a partir el tubo.



Quizás un breve recordatorio sobre las distintas aleaciones de los tubos sería necesario para extremar las precauciones y tener más o menos controlada la presión que se debe ejercer sobre los tubos para enderezarlos.

Si tomamos como ejemplo los tubos de la marca EASTON, de sobra conocidos por todos nosotros, podemos observar una serie de particularidades. El tubo Easton más resistente que podemos encontrar en el mercado, es el EASTON XX 78 SUPER SLAM. Este tubo está fabricado en aluminio 7178, la misma aleación que se utiliza en los tubos EASTON X7.

Teniendo presente siempre la ligereza o rigidez del tubo nos será mucho más fácil saber qué cantidad de presión debemos aplicar a una flecha para que recupere su rectitud perdida.

Juanjo Hernández